

¡No lo hemos perdido todo!

JEAN YVES BIGOT (GSBM)

En Villa Flor, la gente tiene el sentido del respeto y de la democracia, pero también el de la libertad, sobretodo la libertad de guiar sin conocer, simplemente por el placer de descubrir. Así, nuestros guías nos condujeron a través de la selva, sin que ellos mismos conocieran el camino de nuestras destinos. Luego de preguntarles, nos confesaron que habían cambiado los equipos sin haber cambiado el objetivo. Como resultado de ese intercambio: el que conocía la caverna buscada se había ido a formar parte del otro equipo y viceversa... Como fruto de nuestra exploración de la jornada pudimos al menos observar algunos bloques calcáreos caídos al fondo de un barranco, nos quedamos con las ganas.

Constitución del equipo

Al día siguiente, 11 de septiembre de 2007, elijo la opción « cueva conocida ». Es decir la visita de la cueva topografiada la víspera por el otro equipo, más afortunado que nosotros. Nos viene bien pues debemos recoger concreciones para Jean-Loup. Así espero aprovechar la ocasión para examinar esas cavernas de la selva que se nos escaparon ayer.

Jean-François y Jean-Denis se preguntan que es lo que quiero hacer ahí, pues que ya realizaron el levantamiento topográfico, sin embargo las preguntas que me hago no encuentran ninguna respuesta en ellos. Por lo tanto habrá que ir al lugar para responder a preguntas más karstológicas que espeleológicas. Con la finalidad de que otros puedan unirse a mí, propongo un «reconocimiento kárstico de la cueva» con toma de muestras de espeleotemas. Estando un poco decepcionados del día de ayer, Patrice y yo constituimos el núcleo fuerte del equipo al cual se unen Elisa, Marjorie, Jean-Sebastien, Joel, Benoit y, por supuesto, algunos guías locales. Benoit nos indica el camino y acepta volver a subir a pesar de su pierna aun doliente.

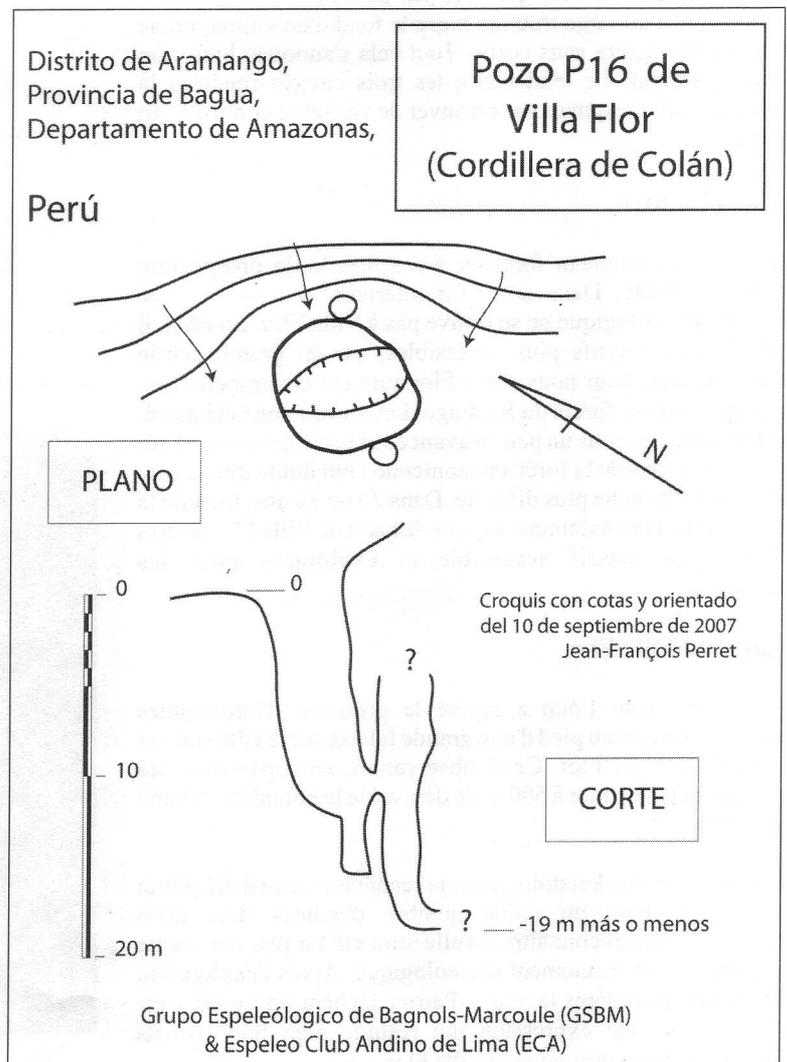
Compartir.

La subida por los senderos en pendiente de la selva indica que la caliza ya no está muy lejos, puesto que comienzan a aparecer grandes bloques por aquí y por allá con bellas formas de disolución. Es más bien un buen signo; no estamos descontentos cuando llegamos frente al ingreso principal porque, después de todo, se trata de una verdadera cueva cuya exploración podrá decirnos más. Luego de reflexionar, me digo que sí era útil ir al lugar, primero porque se habían tomado muy pocas fotos, y luego porque las descripciones verbales de los topógrafos de ayer me parecieron contradictorias; en verdad, yo me esperaba algo más grandioso. Apenas llegamos, comimos nuestras sardinas en conservas y nuestras galletas desabridas para llenarnos la barriga, luego nos preparamos para ingresar a la cueva. Yo ingreso primero pues muchos de nosotros (hidrólogos y geólogos) no están familiarizados con el mundo subterráneo. Este reconocimiento es un motivo para compartir un descubrimiento, una aventura y un saber con aquellos que se han convertido ahora en estimados compañeros de expedición: éste es uno de los lados más simpáticos de las expediciones pluridisciplinarias.

Observaciones espeleológicas

Ingresamos y el olor característico del guano (excremento de murciélagos) nos envuelve. Está poblado de amblipígididos (arácnidos) y no presenta ninguna continuación evidente. Arriba, a la derecha del ingreso, una pequeña galería lleva a un ensanchamiento elegido como morada por un animal; la acumulación de frutos no identificados y la concha de un enorme caracol son testimonio de su presencia ocasional. En el techo, un enjambre de murciélagos cubiertos de parásitos (pulgas) no parece preocuparse del vaivén en la cueva. Luego hay que pasar una

estrechez entre dos concreciones para desembocar en una sala bastante amplia, unida al exterior por una galería corta. En realidad, la cueva orientada N-S, es una travesía para el espeleólogo pero una cavidad fósil decapitada por la vertiente para el karstólogo. Algunos decímetros cuadrados de superficie rocosa permiten observar cúpulas disimétricas que indican un sentido de corriente del norte hacia el sur. Es una suerte, pues las paredes de la cueva están completamente recubiertas por el concrecionamiento. La información por obtener es buena, se trata de un elemento objetivo que confrontaremos más tarde con otros



para proponer un guión, ya que no sabemos nada del karst de Villa Flor completamente escondido por la selva. Además no disponemos de ningún mapa pues estamos en el plan B, o algún otro, luego del fracaso del plan A en Chingananza.

El aporte geológico

Patrice intenta distinguir los estratos de las diaclasas ortogonales, pero luego de algunos martillazos que le permite respirar el olor de materia orgánica de la caliza, es capaz de identificar las rocas calcáreas que descansan sobre las series volcánicas del Permian de la serie El Mitu. Luego mide la dirección de las capas calcáreas que han desaparecido totalmente hacia el norte; el paseo de ayer nos informó bien sobre el tema ya que sólo hemos visto las huellas de la caliza (bloques, piedras)... Ahora sabemos que el sitio donde se abre la cueva es solo un residuo rocoso, resultado de una intensa disolución superficial. El karsto es efímero, se desarrolla pero a veces es atrapado por la erosión areolar (superficie) que tiende a hacerlo desaparecer. Sin embargo, llegamos en el buen momento y los fenómenos kársticos aun no han desaparecido totalmente: pero casi... En la escala geológica por supuesto. En efecto, para que un karsto se desarrolle y que un macizo calcáreo «se disuelva», se necesita un lapso de tiempo de aproximadamente de una centena de millares de años por la formación de un karsto, y del orden del millón de años por la desaparición de un macizo kárstico, incluso menos en los Andes donde las velocidades de surrección alcanzan cifras récord.

Sabemos que para descubrir fenómenos kársticos menos degradados, tendremos que salir hacia el sur siguiendo la dirección de las capas calcáreas. Patrice propone un corte geológico esquemático que intercala las calizas según una pendiente de las capas de 45° entre la serie volcánica del Permian y las series areniscosas que, en principio, cubren las calizas. La dirección de las capas es conforme a las de las series andinas orientadas groseramente N-S. Le indico a Patrice que suscribo totalmente su croquis. Ya está

decidido, luego de la toma de muestra de la estalagmita de Jean Loup, seguiremos las capas calcáreas hacia el sur.

En nombre de la Ciencia

En la cueva, nos pusimos a romper algunas concreciones destinadas a ser serruchadas y, luego, estudiadas en el laboratorio para reconstituir el paleo-clima de la cuenca amazónica.

La totalidad de las concreciones tomadas en las cuevas andinas deberían constituir los primeros elementos de archivo del clima en la Amazonía. Siendo el calentamiento global una realidad, hay que conocer bien los antiguos climas para validar los climas futuros deducidos por los modelos científicos... Después de este "Acto en Nombre de la Ciencia", cometido a grandes golpes de martillo, le indicamos al guía la dirección y el rumbo a mantener en la selva.

Rumbo al sur

El guía abre el camino con machete, le indicamos el sur y seguimos subiendo, luego llegamos al borde de un embudo natural cubierto de vegetación. Se trata de un fenómeno típicamente kárstico que llamaremos «dolina del Puerco espín» en razón de los restos de piel y picaduras del roedor que se pudren al pie de un árbol.

Ahora, hay que descender a esta dolina para verificar la presencia de agujeros. Efectivamente, abajo se ven agujeros pero en parte cerrados por tierra y bloques. Sobre los flancos del embudo, se puede ver un pequeño cañón cuyo piso está hecho de grandes bloques de canto rodado (30cm aprox.) no calcáreos. Estos bloques son el indicio de la presencia de una cuenca impermeable situada aguas arriba: un dispositivo clásico llamado karst binario, e indudablemente eficaz en el desarrollo de los karsts. Decidimos volver a subir del otro lado de la dolina donde se advierten otros agujeros. Esta vez, los espacios son suficientemente grandes para poder ser descendidos, pero no tenemos material. Luego

llegamos delante de un amplio agujero que bloquea el fondo de un pequeño valle, no podemos descenderlo sin cuerdas. Todo se anuncia propicio... volveremos mañana.

Al día siguiente, las tres cavidades identificadas la víspera son exploradas, pero sin encontrar una verdadera continuación evidente.

Un lado pionero

En este ambiente forestal bastante hostil, la prospección no es tan fácil. En nuestro fuero interno, cada uno sabe que el Eldorado espeleológico no se encuentra en Villa Flor. En efecto, existen otros macizos más accesibles pues en gran parte desforestados. Desde luego, para nosotros, Villa Flor habrá sido la compensación del viaje a la selva del Santiago que se nos privó. Tal vez nos anticipemos un poco en el tiempo yendo a explorar los karsts de la selva amazónica: no hay duda de que el lado pionero hace la tarea más difícil. En 20 o 30 años, cuando la selva haya casi desaparecido totalmente, el karst de Villa Flor podrá constituir un macizo accesible explorable para los espeleólogos.

El karst de Villa Flor

Por su lado, Jean Loup ha identificado la presencia de importantes resurgencias situadas al pie de un gran acantilado en el lado sureste del macizo de Villa Flor. Esta observación, coincidente con las nuestras, permite evaluar a 500 m de desnivelado el potencial del karst de Villa Flor.

Si desde un punto de vista karstológico, el reconocimiento ha sido más bien rico teniendo en cuenta el poco número de indicios del cual disponíamos, hay que reconocer que habrá sido decepcionante desde el punto de vista estrictamente espeleológico. Después de la exploración de las tres cavidades identificadas el día anterior, Patrice soltará un: «¡No lo hemos perdido todo!», expresión que resume bien los resultados espeleológicos de nuestra estadía en Villa Flor... ■

